

**Perlas de Sabiduría Sai,
Parte 47-C**

**TRANCE, MAYA, ADORACIÓN
21 de Agosto de 2023**

**Om Sri Sai Ram Prasanthi Sandesh
Om Sri Sai Ram**

Prasanthi Sandesh, Perlas de Sabiduría Sai les da la bienvenida.

Sabemos que Baba solía entrar en trance más a menudo en aquellos días y eso también sucedía en los últimos años.

Esta es una descripción del trance de Bhagavân en los primeros tiempos. Baba solía entrar en trance con frecuencia. A menudo ocurría en medio de una conversación. No había momento ni situación predecibles para ello. Si algún devoto sufría de una dolencia o dolor severo, ansiedad o enfermedad incurable o cualquier impedimento, Baba aparentemente dejaba Su cuerpo e iba al lugar donde había sufrimiento.

Incluso cuando bajaba las escaleras o caminaba, a menudo se caía. A veces, se precipitaba hacia atrás y otras hacia delante. Durante los bhajans, su cuerpo se ponía rígido como una estatua. Sus asistentes personales le obligaban a tumbarse. Nadie tocaba su cuerpo. Baba mismo lo había ordenado. Nunca reconocía a los demás durante ese período. Se tiraba del pelo y se lo metía en la boca como si fueran pétalos de flores.

Si hubiese tenido una caja de hojas de betel, nueces y piedra caliza comestible para hacer un paan, Él hubiera agotado las hojas de betel. Se reía como un loco. Hablaba consigo mismo sin que nadie pudiera entenderle. A veces, salía Vibuthi de su boca a bocanadas.

Hablaba en otros idiomas. Se le encogían las manos y la cara y había indicios de que estaba sometido a intensos sufrimientos. A veces, Su rostro adquiría brillo. Si agarraba algo, era difícil desprendérselo.

Lo único que podían hacer los devotos era contemplarle impotentes y rezar en silencio. Cuando salía de esos trances, informaba que había ido a salvar a un devoto. Invariablemente, tales sucesos se verificaban algunos días después, cuando el devoto venía a expresar su gratitud a Baba.

Tales trances comenzaron a ocurrir en Uravakonda en 1943 y continuaron hasta después de Su traslado a Puttaparthi a finales de la década de 1950. En la década de 1960, la frecuencia de los trances disminuyó.

En 1969, el día de Shivaratri, Baba entró en trance durante más de media hora después de sacar un lingam de Su cuerpo. Este fue el trance de mayor duración que se produjo en público. En fin, estas son las situaciones o las narraciones relacionadas con Baba entrando en trance.

Ahora bien, la espiritualidad hindú tiende a desalentar los numerosos debates sobre detalles eruditos relacionados con el tiempo y el espacio, pues se ocupa de un reino que está más allá del tiempo y el espacio. Sri Sathya Sai Baba también desapruueba tales debates. Esto puede ser para disuadir a la lerda mente humana de extraviarse en tales laberintos sinuosos.

En algunas ocasiones, Él aparentemente confundía a las personas en Sus declaraciones relativas a fechas y nombres supuestamente diferentes y contradictorios. Tal vez era Su manera de desalentar esas búsquedas inútiles.

En este sentido, no resulta tan desconcertante que, desde mediados de la década de 1950, las biografías hayan aceptado 1940 como el año de Su declaración. En aquella época, no estaban al alcance de los investigadores, algunas comprobaciones importantes ¡de ahí la diferencia!

1940 se toma oficialmente como el año de la gran declaración.

Los seguidores de Raju aumentaban. Los que habían sido Sus compañeros hasta el día anterior, venían vacilantes y se quedaban en la puerta mirando a su Raju con una sensación de desconcierto. Él los llamaba y les hacía cantar los bhajans que les había enseñado anteriormente y les materializaba prasadam. Así pasaron tres días. Las noticias de este repentino giro de los acontecimientos llegaron a Puttaparthi. Los parientes de Raju se enteraron de que Raju había regresado de Hampi con un número aún mayor de adoradores atraídos por los sucesos milagrosos ocurridos en Hampi y Hospet.

A su regreso, repudió las preocupaciones mundanas, abandonando libros y compañeros de escuela, ¡y declaró que la tierra y el hogar ya no le retendrían más!

Aún más extraños eran los rumores que empezaron a circular. Las noticias corrieron de boca en boca de Uravakonda a Anantapur, luego a Dharmavaram y Bukkapatnam y, finalmente, llegaban a Puttaparthi cargadas de distorsiones. ¡Cómo proliferan los rumores, sobre todo cuando se trata de personas fuera de lo común! La gente cree lo que quiere creer y no la verdad. Se elaboran fórmulas, se estructuran patrones de comportamiento y se categoriza a las personas y los acontecimientos

sobre la base de la experiencia humana de algún individuo, ¡por limitada que ésta sea! La fantasía añade un toque tentador a lo sobrenatural, que a menudo se echa de menos en este mundo de cruda realidad.

Aquel lunes, los que regresaban a Puttaparthi de los mercados semanales de Bukkapatnam aireaban rumores libremente: "¡Sathyam ha escapado a Puttaparthi! ¡Sathyam se ha convertido en un Bala Yogi! ¡Sathyam ha pasado a la clandestinidad! Sathyam entró en un carro que se elevó más allá de la vista donde estaba Sathyam, y ¡sólo se vio un puñado de jazmines! Sathyam ya no existe!" Esa era entonces la tendencia de los rumores.

Aún no había noticias de Seshama Raju. Los padres estaban perplejos. Venkama Raju decidió ir a Uravakonda e investigar por su cuenta. Eswamma optó por acompañarle. De camino a Uravakonda, se encontraron con un mensajero que traía una carta de Seshama Raju. Sathyam no había salido de Uravakonda. Seshama Raju le había convencido para que se quedara en Uravakonda. Los padres se sintieron incómodos ya que la gente los miraba con curiosidad y adoración como la madre y el padre del nuevo Baba.

Entraron en la casa y encontraron a su propio Raju sentado con un montón de guirnaldas a su lado. Había mucha gente en la casa y Seshama Raju se esforzaba por mantener el orden. Abrió paso a los padres para que pudieran acercarse a Raju, que dijo al verlos: "¡Oh! ¡Maya ha venido!".

Eswamma se derrumbó y lamentó su difícil situación y Pedda Venkama Raju suplicó a Raju que regresara a Puttaparthi con ellos.

Pero Raju dijo: "¿Quién pertenece a quién?".

Nadie podía doblegar la determinación del muchacho. Repetía constantemente: "¡Todo es Maya!".

Sin embargo, a Eswamma no le impresionaba esta filosofía. Su corazón de madre sólo anhelaba alimentar a su hijo, sentarlo en su regazo, cepillarle el pelo, oír las canciones que le gustaba cantar, volver a ver su danza Pandari Bhajan.

El recuerdo de los días pasados la hizo romper a llorar. Hubo que sacarla de allí en un intento de consolarla y tranquilizarla. Los presentes le contaron algunos de los milagros de los últimos días. Pero Eswamma no se inmutaba.

"¿Cuándo ha comido hoy Sathyam? era todo lo que quería saber.

"¿Comió algo? ¿Qué comida le gusta más ahora?"

Su preocupación maternal por su hijo se convirtió en un impulso por liberarse de la tensión y el miedo que la atenazaban.

Raju estaba impaciente por salir al aire libre. El lugar cerrado, lleno de enredadas pasiones filiales, le estaba sofocando. Pero cuando le dijeron que su madre estaba en la cocina preparando la comida, sorprendentemente respondió que comería.

Aquellas palabras fueron un bálsamo para el corazón de la madre. Empezó a cocinar con más entusiasmo. Cuando la comida estuvo lista, Raju se dirigió hacia donde estaban sus padres y se sentó en una estera de caña colocada en el suelo con el plato delante.

Él miró sin interés, y su madre depositó en el plato la efusión de su amor. Cuando terminó de decirlo, le hizo una señal nerviosa para que aceptara la ofrenda. Con un rápido movimiento, Raju barrió toda la comida en una sola masa y la enrolló en tres bolas.

"¡Maya, Maya!" Repetía una y otra vez.

Alguien le dijo a la estupefacta madre que Raju le estaba indicando que se acercara. Ella se acercó. Puso una de las bolas de comida en su palma derecha y la mantuvo ante ella para recibirla.

Mientras se la devolvía, Raju susurraba: "¡Maya se ha ido! Maya se ha ido!"

Lo mismo ocurrió con las otras dos bolas. Se cortaron todos los lazos filiales. El ambiente de sobriedad golpeó a los mayores, incluido Seshama Raju. Sathya ya no era su hijo. Pertenece a toda la humanidad. No podían desentrañar su misterio. A los padres les resultaba difícil comprender el enorme significado de todo lo ocurrido.

¿Realmente podían aceptar que su hijo era un ser Divino? Para Eswaramma, su seguridad y su bienestar físico seguían siendo sus principales preocupaciones. El padre que había prestado su nombre y linaje a Raju era más pragmático. Su formación tradicional en la sabiduría espiritual india y su fortaleza ante la adversidad le habían ayudado a aceptar el futuro con estoicismo pasivo.

La ahora famosa familia Raju se erguía sobre las firmes raíces de Venkama Raju y, sin embargo, en sus ramas corría la savia de las fuertes emociones heredadas de Eswaramma. ¡El mañana encerraba posibilidades desconocidas e inauditas! Los privilegiados padres, sin comprender lo bendecidos que eran aquel día, ¡entendieron una cosa con certeza! Sólo el amor, la humanidad y la gracia les ayudarían a aceptar el cambio de circunstancias.

Desde entonces, se referían a su querido Sathya como Swami, ¡el Venerado! Pero para el mundo, muy pronto sería conocido como Sri Sathya Sai Baba. La tarde y la noche transcurrieron con bhajans en el jardín de Anjaneyulu. Los cantos y las oraciones se prolongaron durante muchas horas seguidas, incluso en aquella fría mañana de octubre.

Muchos años después, Seshama Raju narraría los sucesos que precedieron a la Declaración. Así pues, Seshama Raju tuvo algunas cosas que contar sobre lo que había sucedido antes de la Declaración de la Avataridad de Bhagavân Baba. Por tanto, vamos conociendo los detalles biográficos de Bhagavân Baba desde Su infancia. Hay mucho que aprender.

Esperemos con impaciencia la próxima sesión.

Gracias por su tiempo.